

Corrientes grupales contemporáneas¹

José Octavio Nateras Domínguez y
Alfredo Nateras Domínguez²

¿No deberíamos considerar la posibilidad de que el grupo fuera un espacio privilegiado donde los hombres aprendieran a batallar contra el deseo de servidumbre voluntaria, origen de la ambivalencia, y vislumbraran que la libertad de pensar y la discrepancia no conducen necesariamente ni al odio ni a la soledad?

Silvia Bleichmar

Para ti, María Eugenia querida.

A Ma. Elena Collado, en restitución del tiempo sustraído.

Introducción

El hombre desde los albores del pensamiento científico ha constituido un problema para sí mismo, al cual se ha abocado el saber en todas sus áreas. Lo dicho sobre él se relaciona con cualquiera de los cuerpos de conocimiento existentes, y lo que cada área diga siempre será específico y exclusivo al problema a enfrentar. En este sentido, dentro del campo de estudios de las ciencias sociales la comprensión de la conducta humana se complica en tanto el hombre forma parte de la realidad estudiada. Por ello, conviene distinguir las aproximaciones derivadas de tal cuerpo de conocimientos de las formuladas desde otras ciencias, cuyas explicaciones abordan la relación del hombre con su entorno físico y natural, más que su condición socio-cultural.

En la reflexión del hombre sobre sí ha destacado una cuestión esencial: su requerimiento de vivir en relación con otros, dentro de circunstancias concretas y específicas. Es decir, ha sido considerado como perteneciente e incluido en un contexto social. Si bien este reconocimiento ha estado presente a lo largo del desarrollo de la humanidad, no fue posible una reflexión sobre esa característica grupal del hombre hasta

¹La idea de este ensayo tiene sus orígenes en un documento interno de la Licenciatura de Psicología Social, elaborado por los profesores Gerardo Pacheco S. y J. Octavio Nateras D. El texto consistía en una propuesta para la modificación curricular de los cursos de Grupos Teoría y Práctica.

²El profesor Fernando Ortiz Lachica y un dictaminador anónimo revisaron una versión preliminar de este ensayo. Les hacemos patente nuestro reconocimiento por sus sugerentes comentarios críticos.

que estuvo en posibilidades de preguntarse por su entorno. Tal cuestionamiento coincide con la aparición de la sociedad industrial, la cual le reclama su mayor esfuerzo para construirla y le exige, también, su conocimiento. A partir de aquí nacen propiamente las ciencias sociales.

Este ensayo tiene la intención de precisar algunas de las condiciones y antecedentes del estudio de los grupos así como exponer los desarrollos contemporáneos y las aplicaciones técnicas derivadas del amplio espectro teórico.

De antemano, se reconoce la amplitud y complejidad del desarrollo histórico y temático sobre los grupos. Por ello, cualquier intento de clasificación puede verse traicionado y no expresar la amplia gama de cauces, sentidos y entrecruzamientos de esta área del conocimiento humano. La ordenación teórica presentada es un intento por sistematizar, retomando los puntos de convergencia entre los diversos postulados, la gran diversidad de teorías, métodos y técnicas empleadas para la comprensión e intervención grupal. Al ser una tarea amplia, se recurre a una exposición esquemática, en aras de alcanzar mayor claridad didáctica y facilitar la ubicación de los desarrollos teóricos. Asumiendo que el conocimiento, condicionado históricamente y socialmente, no se expresa en una lógica ordenada, lineal, ni ausente de contradicciones y obstáculos, el ensayo propone una visión plural de lo grupal.

Por su estructura, el texto se compone de tres secciones. En la primera, se exponen los antecedentes sobre el estudio de los grupos. Para ello, se destacan las condiciones sociohistóricas, asociadas a la aparición de la preocupación sobre lo grupal, y se plantean, brevemente, las ideas de los primeros pensadores que abordaron el tema desde la sociología y la psicología social.

En la siguiente sección se presentan las corrientes grupales contemporáneas. Se inicia refiriendo las experiencias prácticas, previas a la aparición formal de las teorías grupales y se cierra ofreciendo una periodización sobre el estudio de los grupos.

En la sección final se propone una clasificación crítica en torno a las teorías grupales contemporáneas y se concluye al señalar sus aportaciones metodológicas y técnicas para la intervención y trabajo con grupos.

Antecedentes del estudio de grupos

Elementos sociohistóricos

De las múltiples características asociadas al ser humano, destaca la referente a su naturaleza social y cultural. Ninguna persona se ha

constituido sin la presencia de otros, ni fuera del ámbito cultural; por ende, la existencia de grupos ha estado ligada a la condición del hombre.

Una de las nociones de la psicología social considerada como objeto de estudio, unidad de análisis y ámbito de trabajo ha sido la de los grupos.³ Al hacer un rápido recuento de las reflexiones con respecto al fenómeno grupal, llama la atención que éstas hayan aparecido en los siglos XVIII y XIX. Si el hombre es un ser construido y desarrollado en espacios grupales ¿por qué la conciencia sobre esta situación aparece tardíamente entre los pensadores o filósofos sociales?⁴

La preocupación teórica sobre lo grupal debe explicarse a partir de consideraciones de naturaleza histórica y social. Las ideas iniciales se originan a partir de las condiciones y determinantes impuesta por la naciente organización industrial.

Los desarrollos referentes a los grupos tienen como contexto la Revolución Industrial y el impacto de ésta en el ordenamiento social.⁵ Las consecuencias del nuevo sistema productivo se muestran en la aparición de instituciones políticas, como la República y los Parlamentos, y, con ellos, la emergencia del individuo y ciudadano como actores y categorías sociales.

La lógica de la Revolución Industrial supone una serie de condiciones no incluidas en la organización social feudalista. En ésta, las sociedades productivas se destacaron por su carácter eminentemente familiar o si acaso comunal. Tales entidades se conformaban en asociaciones gremiales cerradas y como espacios de socialización, propiciando identidad social y capacitación. Sus miembros mantenían relaciones de naturaleza endogámica, es decir, las posibilidades de desarrollarse socialmente fuera del feudo estaban prácticamente negadas. Por lo contrario, en la sociedad industrial el hombre, por primera vez, contó con la posibilidad de emplearse donde o con quien fuese; esto lo obliga a desprenderse de las comunidades en que se había constituido. El ser humano se vio enfrentado a sí mismo y a otros con quienes compartía la misma situación y espacio laboral. Aparece entonces la

³ Arnalio Blanco ofrece un excelente y sistemático recorrido por la tradición grupal dentro de la psicología social. Cf. Blanco, A., *Cinco tradiciones en la psicología social*, Madrid, Ed. Morata, 1988, cap. I.

⁴ Al respecto Anzieu y Martin responden a la interrogante señalando la existencia de obstáculos epistemológicos, de naturaleza psicológica y sociológica, que impedían el estudio de los grupos. Cf. Anzieu, D. y J.Y. Martin, *La dinámica de los pequeños grupos*, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1971, cap. I.

⁵ *Ibid.*, caps. I y II.

preocupación por entender las relaciones intersubjetivas, formulándose las nociones de individuo (ciudadano) y grupo.⁶

Aproximación sociológica

Una de las tareas de las nascentes ciencias sociales, ante la aparición de una nueva forma de organización productiva, fue contribuir a la consolidación y fortalecimiento de tal sociedad. Los científicos sociales se enfrentaban a la exigencia de darle coherencia a la nueva sociedad. Dada esta situación, el problema de los vínculos intersubjetivos y sus procesos simbólicos adquirió notable importancia.⁷

Con los socialistas utópicos se inicia el estudio de los grupos. Charles Fourier (1772-1837) consideraba al hombre en esencia como ser grupal. En su afán de sentar las bases para la construcción de una sociedad ideal, consideraba imprescindible conocer el temperamento de las personas y, en función de él, agruparlas complementariamente. Con ello se evitarían obstáculos al funcionamiento de la sociedad y de sus grupos.⁸ En relación con lo anterior, afirmaba la existencia de tres tendencias que inducían la asociación con otros: la emulación, la alternancia y el esmero. La primera, facilitaba la imitación o reproducción de comportamientos dentro del grupo; la segunda, explicaba la necesidad —fijada por la sociedad— de cambiar de espacio laboral y grupal. La última, aludía a un tipo de entusiasmo irracional afianzando la pertenencia al grupo. Estas ideas lo llevan a la formulación del falansterio como una forma de organización estructurada mediante la división del trabajo grupal. Fourier pensaba en los falansterios como pequeñas unidades productivas y autosuficientes con un número determinado de personas elegidas según sus temperamentos.

El llamado padre de la sociología, Auguste Comte (1798-1857), concebía al hombre constituido por tres aspectos que las ciencias positivas habrían de estudiar: una condición biológica de interés para las ciencias naturales; la característica social del comportamiento humano, cuyo abordaje estaría a cargo de la sociología, y la dimensión moral del hombre, relacionada con sentimientos y emociones derivados de su interacción social, objeto de análisis de la moral positiva, no llamada psicología por la connotación metafísica de tal término. Al igual que Fourier, Comte pensaba la sociedad capitalista como la etapa culminan-

⁶ *Loc. cit.*

⁷ G. Lapassade, *Grupos, organizaciones e instituciones*, Barcelona, Ed. Granica, 1977, cap. I.

⁸ *Ibid.*, pp. 44-45

te de la evolución de la humanidad, asentada en el desarrollo del conocimiento positivo.⁹

Emile Durkheim (1858-1917), fundador de la escuela sociológica francesa, fue el primero en hablar de una conciencia colectiva, producto del desarrollo del hombre dentro de grupos que le sirven como parámetro. Durkheim entendía por conciencia colectiva las formas comunes de pensamientos, sentimientos y voluntades, constituidas y posibilitadas en el interior de un grupo.¹⁰ Atribuía al grupo funciones psicológicas como las de integración, regulación e idolátricas. La primera afirma la idea de fragilidad y anonimato del individuo fuera del grupo, mientras que perteneciente a él, por el proceso de interacción, resalta su carácter social. La segunda connota los efectos del grupo en el comportamiento y en los vínculos del individuo con otros: el grupo norma las acciones del individuo, de lo contrario expresa hostilidad al no haber pertenencia grupal. Por último, la función idolátrica se refiere al impacto del grupo en la identificación e integración afectiva, por medio de mecanismos como la imitación. A partir de esto, Durkheim ubica una tendencia colectiva dentro de la sociedad y formula algunos principios de los grupos sociales. Define al grupo, en una lógica holista y dialéctica, más allá de la mera suma de sus miembros: el grupo representa una totalidad, irreducible a sus partes.¹¹

En la obra de Ferdinand Toennies (1855-1936), sociólogo alemán, se expresa una preocupación por conocer y especificar la relación entre el grupo y la sociedad. Para él, todas las relaciones sociales son creaciones de la voluntad humana. Distingue entre voluntad esencial y voluntad arbitraria. La primera se refiere a las tendencias básicas, orgánicas que impulsan la actividad humana, esta voluntad domina a la gente común. La segunda es una forma de volición deliberada y finalista, orientada hacia el futuro; ésta caracteriza las acciones de las personas investidas de autoridad. A partir de ello, sostiene la existencia de dos tipos fundamentales de grupos sociales. El primero se caracteriza por mantener su existencia porque la simpatía entre sus miembros les hace sentir que esa relación es un bien en sí misma. El segundo se refiere a grupos sociales surgidos como instrumentos para conseguir un fin determinado. Al primero, expresión de la voluntad esencial, lo llama comunidad; ejemplos de éstos son la familia, el vecindario y el grupo

⁹ G.W. Allport, *Antecedentes históricos de la psicología social moderna*, mat. mimeografiado, 1970, pp. 12-18.

¹⁰ A. Blanco, *op. cit.*, pp. 43-45.

¹¹ *Loc. cit.*

de amigos. Al segundo, procedente de la voluntad arbitraria, lo denomina sociedad, sus expresiones son la ciudad y el Estado.¹²

Aproximación psicológica

En las postrimerías del siglo pasado, la atención sobre las relaciones intersubjetivas y su efecto en el conjunto de la sociedad, tuvo un lugar central en la naciente psicología social. Esta se preocupó por conocer los elementos sustantivos de la condición humana. La reflexión sobre los movimientos de masas y grupos constituyeron los tópicos centrales de su desarrollo teórico. Se abordaron temas derivados de planteamientos sociológicos, pretendiendo dar una explicación psicológica de la sociedad, las masas, la cultura y los pueblos.¹³ Es este el periodo de obras psicológicas elaboradas por sociólogos como Gustave Le Bon (1841-1931), *La psicología de las multitudes* (1895); Gabriel Tarde (1843-1904), *Las leyes de imitación* (1890) y por el fisiólogo y psicólogo Wilhem Wundt (1832-1920), *La psicología de los pueblos* (1906).

Los trabajos de Le Bon y Tarde abordaron, explícitamente, el fenómeno de la masa, desde una perspectiva cultural y psicológica; destacaban la diferencia registrada en el comportamiento del individuo al formar parte de un conglomerado o multitud. Le Bon enfatizaba el papel y lugar del líder en las acciones de la masa. Desde una perspectiva pesimista, Le Bon le atribuía a ésta características psicológicas como la histeria y la sugestión, de ahí la irracionalidad de la masa.¹⁴ Tarde introduce una explicación del fenómeno masivo con un matiz de racionalidad, incluso distingue, a la masa irreflexiva de Le Bon, del público: masa informe y disgregada sometida a la influencia de la opinión. Se refiere a la imitación como uno de los mecanismos a través del cual se genera el proceso de sugestión y entusiasmo.¹⁵

Por otro lado, la obra de Wundt tiene como fin argumentar la necesidad de una psicología social que investigue fenómenos distintos a los estudiados por la psicología general. Para Wundt, los procesos psicológicos que provocan sentimientos de unidad e integración en una comunidad de tradiciones, costumbres y visiones del mundo, superan los límites de la experiencia consciente. La conciencia individual no

¹² N.S. Timasheff, *La teoría sociológica*, México, FCE, 1981, pp. 129-130. (El lector encontrará en la bibliografía especializada el apellido Toennies y/o Tönnies, referidos al mismo autor.)

¹³ A. Blanco, *op. cit.*, pp. 35-39 y 51-69.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 51-53 y S. Moscovici, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, México, FCE, 1985, caps. X, XI y XIII.

¹⁵ A. Blanco, *op. cit.*, p. 53 y S. Moscovici, *op. cit.*, caps. XVII y XVIII.

recoge la complejidad de la realidad psicológica del sujeto humano, por ello postula que el conocimiento de lo inconsciente o subjetivo permite comprender la articulación entre lo individual y lo colectivo. Debe destacarse el interés de Wundt en las mentalidades colectivas, como un intento por construir una psicología desde la cual generar caracterizaciones de los comportamientos, sentimientos y cogniciones de las personas, según pertenezcan a comunidades étnicas o nacionales particulares.¹⁶

En otra vertiente se encuentran las ideas de Sigmund Freud (1856-1939). Sentadas las bases teóricas del psicoanálisis y de su estrategia terapéutica, Freud escribe algunas obras conocidas como los "textos sociales", de naturaleza cultural.

En *Tótem y tabú* (1913),¹⁷ Freud recurre a un modelo mítico a fin de explicar la necesidad de la organización social; en particular refiere el pasaje del ámbito familiar al grupo y de la horda a comunidades más amplias. Lo que está en el fondo es la argumentación sobre la necesidad de límites y normas que regulen el comportamiento humano como condición para convivir socialmente.

De manera particular en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921),¹⁸ Freud aborda el tema de las multitudes; buena parte del texto se dedica a cuestionar las afirmaciones de Le Bon y Mc Dougall con respecto a su explicación del comportamiento masivo. El texto no es, propiamente, un tratado sobre las masas,¹⁹ Freud se refiere a ellas para ilustrar uno de los fenómenos y procesos que en ese momento le preocupan con respecto al conjunto de su obra: los procesos identificatorios como base de la constitución del yo. Las masas suministran el modelo desde el cual Freud destaca el papel del líder (padre) en los procesos identificatorios. Estos operan mediante la introyección de cualidades o rasgos presentes, reales o imaginarios.²⁰ A partir de lo anterior, Freud sustenta la constitución del super-yo, en el cual estarían introyectados los patrones normativos que le permiten al sujeto vivir en sociedad. La

¹⁶ A. Blanco, *op. cit.*, pp. 35-39, y A. Garzón, "Psicohistoria y psicología política", en Seoane, J. y A. Rodríguez, *Psicología política*, Madrid, Ed. Pirámide, 1988, pp. 282-283.

¹⁷ S. Freud, *Obras completas*, vol. XIII, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1976, pp. 1-162.

¹⁸ *Ibid.*, vol. XVIII, pp. 63-136.

¹⁹ En relación con el contexto y naturaleza de *Psicología de masas y análisis del yo*, cf. S. Moscovici, *op. cit.*, sexta parte.

²⁰ En *Moisés y la religión monoteísta* (1939), Freud retoma la figura de Moisés para representar un tipo de liderazgo carismático, basado en la autoridad y el castigo. El modelo es el de un líder autocrático, al que se le debe sumisión y obediencia, a riesgo de ser expulsado del grupo. No existe una noción clara de grupo, ni del lugar de los sujetos dentro de él. Estos son meros satélites o subsidiarios del líder o de la masa. Cf. S. Freud, *op. cit.*, vol. XXIII, pp. 1-132.

particular forma de incorporación e introyección realizada por el sujeto quedará atrapada en una relación de dependencia con respecto al líder o la masa (ideal del yo) o, por el contrario, renuncia al modelo identificatorio, del cual sólo toma ciertos rasgos, iniciando un camino para alcanzar sus propios logros y acceder a una identidad propia (yo ideal).

Recapitulación

Las ideas expuestas conforman la primera aproximación al estudio de los grupos. La naturaleza de esos trabajos tiene un énfasis sociológico y psicosocial. Los aportes reseñados plantean la comprensión de la sociedad, del individuo inscrito en ella y de su producción simbólica. En ellos se esboza lo que actualmente es considerado como el elemento psicológico incorporado por los individuos al grupo: su intrasubjetividad derivada de sus vínculos intersubjetivos.

La mayor parte de las ideas presentadas constituyen planteamientos derivados de procedimientos de indagación poco sistemáticos. Sin embargo, los textos son centrales para comprender la evolución de los estudios grupales. Por lo demás, la producción representa un sensible reflejo de las condiciones sociohistóricas, en ese momento presentes y heredadas de la vieja Europa: la aparición de sociedades urbanas, los movimientos migratorios, la Revolución Industrial, las clases obreras; las masas y sus fenómenos, las rebeliones, la Revolución Francesa; la lucha por la conformación de las naciones europeas, los problemas étnicos, entre los más significativos.

Este periodo determinó el desarrollo de la psicología social europea; sin embargo, la orientación seguida y la temática abordada no prevalecieron en la disciplina. Factores históricos, derivados del periodo previo y durante la Primera Guerra Mundial, lo impidieron. Aunado a ello, el surgimiento del paradigma conductista y su consolidación como teoría psicológica dominante contribuye a comprender el abandono de tales teorizaciones.

El conductismo trae aparejados dos eventos: por un lado, la explicación psicológica cambia y, por el otro, el desarrollo de la psicología social se traslada a los Estados Unidos de Norteamérica. Las masas dejan de ser la preocupación de la psicología social, su lugar lo ocupa el individuo. Por consecuencia, las estrategias metodológicas también se modifican, prevaleciendo un modelo empírico y experimental.

En Norteamérica las condiciones socioeconómicas y políticas son cualitativamente distintas a las prevalecientes en las sociedades euro-

peas. El avance de la sociedad industrial estadounidense encuentra su cima entre 1880 y 1930. En ese periodo emerge y se consolida la rama industrial, la automatización y la producción en cadena. En la industria imperan principios funcionalistas y utilitarios, aplicados a la racionalización del trabajo fabril; surge el requerimiento por organizar tiempos y movimientos para optimizar la producción. Esta exigencia se traslada rápidamente a la necesidad de conocer los factores que determinan una mayor productividad de los obreros.

La Primera Guerra Mundial tuvo un sinnúmero de consecuencias para los Estados Unidos, entre otras, ese país fue receptáculo de grandes flujos migratorios, provenientes de toda Europa; esto se expresó en la agudización de los problemas sociales ya existentes. El racismo, los comportamientos culturales, la persecución política y la delincuencia, entre otros, constituyeron preocupaciones crecientes y fuentes de investigación. Este contexto favorece la preocupación teórica y práctica de las distintas disciplinas sociales y humanas. El pequeño grupo, su dinámica y funcionamiento, en aras de incidir en la modificación del comportamiento social, es uno de los temas y unidades de análisis abordados por la psicología social y la sociología norteamericana.

Corrientes grupales contemporáneas

En esta sección se exponen las corrientes teóricas contemporáneas que sistematizan el estudio de los grupos. Se inicia con la referencia de los antecedentes prácticos y conceptuales, a partir de los cuales se conforma el desarrollo posterior.

Antecedentes clínicos

La psicoterapia de grupo fue iniciada en 1905 por Pratt, quien trabajó, primero, con enfermos tuberculosos en el Hospital General de Massachusetts, posteriormente lo hizo con cardiacos, diabéticos y, en 1930, con pacientes psiquiátricos.²¹ El propósito consistía en que las personas resolvieran y afrontaran algunos de los problemas causados por su enfermedad. Su estrategia, denominada “método de clase”, consistía en reunir a los enfermos en grupos, dándoles una plática acerca de su enfermedad y de los cuidados que deberían observar. En reuniones

²¹ Para una exposición más detallada de estos inicios, cf. J. Cappon, *El movimiento de encuentro en psicoterapia de grupo*, México, Trillas, 1978, cap. I.

posteriores, Pratt evaluaba el cumplimiento de las instrucciones médicas por parte de los integrantes del grupo; a quienes progresaban en sus cuidados se les premiaba y reconocía públicamente colocándolos en los lugares de enfrente de la "clase".²² A partir de estas experiencias, Pratt formalizó las técnicas utilizadas con grupos.

La experiencia se extendió rápidamente en otras instituciones hospitalarias y con pacientes de diferentes afecciones. Con ello se mejoraron y diversificaron las técnicas para el trabajo grupal, que se formalizaron y se dieron a conocer como "reglas para el manejo de grupos hospitalarios".

Las primeras experiencias se caracterizaron por la carencia de un respaldo teórico con el cual explicar los fenómenos grupales producidos en esos espacios. Sólo los resultados inmediatos y la práctica derivada de las implementaciones técnicas empleadas determinaban el trabajo que se hacía con los grupos. No obstante, el modelo de intervención propuesto y la naturaleza de los problemas abordados constituyeron una novedad que animó la investigación teórica y el trabajo grupal posterior. El psicodrama, la psicoterapia analítica de grupo y la corriente del potencial humano son los herederos de esta tradición.

Antecedentes sociales

La primera experiencia con grupos sociales surge en la sociología industrial, con el trabajo llevado a cabo por Elton Mayo (1880-1950) y colaboradores, en los talleres de la Western Electric Company en Chicago.²³ Tal intervención, realizada de 1927 a 1932, tenía el objetivo de destacar las fuentes de satisfacción o insatisfacción en el trabajo, asociadas al aumento de la producción. Inicialmente, el estudio concluía que el mejoramiento o cambio de las condiciones ambientales y laborales incrementaban la productividad. Sin embargo, un contra-experimento desecha ese hallazgo poniendo en claro la aparición de "redes informales": relaciones humanas entre los miembros del grupo, como resultado del trabajo en condiciones interactivas, cara a cara. El aumento de la producción, se concluye, es producido por el cambio en el ambiente grupal y no por el mejoramiento del entorno físico que rodea al grupo. Los antecedentes de los trabajos de Mayo, se encuentran en los de Taylor y Fayol, quienes habían considerado la importan-

²² *Ibid.*, pp. 13-14.

²³ G. Lapassade, *op. cit.*, 1977, pp. 49-51.

cia del factor humano como elemento al que se debe tener en cuenta para un óptimo rendimiento productivo.²⁴ La experiencia de Mayo influye en dos sentidos. Desde una perspectiva teórica, los procesos grupales internos que generan las “relaciones informales”, descubiertas por Mayo, son la fuente de la noción lewiniana de “dinámica de grupos”. En el plano metodológico, la experiencia de Mayo constituye el antecedente de la investigación experimental, desarrollada formalmente por Lewin y los interaccionistas, quienes realizan experimentos de campo y laboratorio.²⁵

Otra contribución clave en el estudio de los grupos, procede del pensamiento de Jean Paul Sartre (1905-1980).²⁶ En su afán de comprender los procesos sociales y la historia colectiva contenida en ellos, Sartre formula una concepción del grupo y su proceso desde una perspectiva dialéctica. Sartre parte de lo que “el grupo no es”: no es una entidad estática, inamovible; tampoco existe como fenómeno *a priori*: el grupo “es” en tanto sus integrantes se lo proponen y lo construyen. Concibe al fenómeno grupal como un proceso de naturaleza dialéctica, con avances y retrocesos. Tal proceso se objetiva en varias fases o momentos por los que avanza el grupo, a saber: serialidad, fusión, juramento, fraternidad, terror, organización e institución, tales momentos constituyen la dinámica grupal. Por ello, la consolidación del proceso y el logro de los objetivos derivan de la superación de obstáculos y contradicciones generadas por el momento grupal, por la naturaleza de los objetivos y por las modalidades de interrelación de sus integrantes.²⁷

Cada uno de los estadios señalados por Sartre se refiere a un aspecto de negatividad intrínseca. En ellos se encuentran presentes las condiciones de la constitución del grupo, y los elementos de disolución y fracaso en relación con los objetivos propuestos. Los miembros no son meros espectadores, sino partícipes primordiales: sus acciones impactan en pro o en contra del desarrollo del proceso grupal. El grupo se presenta como una totalidad, no derivada de la mera conjunción numérica de sujetos en un espacio, sino como un producto y productora de relaciones particulares entre sus integrantes: los miembros constitu-

²⁴ *Ibid.*, p. 49.

²⁵ Un excelente ejemplo de lo señalado lo constituye el trabajo experimental de campo realizado con diversos grupos, reseñado en la obra de G. Homans, *El grupo humano*, Buenos Aires, EUDEBA, 1972.

²⁶ J.P. Sartre, *La crítica de la razón dialéctica*, t. I, Buenos Aires, Losada, 1963.

²⁷ Para una lectura psicológica de las ideas de Sartre, cf. D. Rosenfeld, *Sartre y la psicoterapia de los grupos*, Buenos Aires, Paidós, 1971, caps. I y II. A su vez, para una interpretación filosófico-sociológica, cf. J. Martínez, *Sartre. La filosofía del hombre*, México, Siglo XXI, 1985, cap. VI.

yen y crean el grupo, y a su vez son constituidos y el resultado del fenómeno del cual son parte.

La lucidez de la concepción sartreana es considerada, en la década de los sesenta, en las formulaciones de los teóricos del análisis institucional.²⁸ A su vez, Schenquerman,²⁹ creador de los grupos elaborativos de simbolización, recupera el pensamiento de Sartre, desde una perspectiva psicoanalítica.

Corrientes grupales

Sin existir una sistematización acerca de los distintos dispositivos grupales, plasmados en algún texto, se esbozan las corrientes teóricas contemporáneas del estudio de lo grupal.

Psicodrama y sociometría

El psicodrama se inicia alrededor de 1914, en Europa, bajo la guía del psiquiatra Jacob Levi Moreno (1892-1974),³⁰ pero no es sino hasta mediados de 1920 cuando se da a conocer ampliamente, coincidiendo con el establecimiento de Moreno en los Estados Unidos de Norteamérica.³¹

El psicodrama es un dispositivo psicoterapéutico con algunas consideraciones teatrales en cuanto a su práctica. El objetivo de la sesión psicodramática consiste en que el individuo actúe sus problemas y preocupaciones, a través de las cuales se evidencian las causas originales de tal conflictiva. La puesta en escena provoca en la persona una experiencia catártica favoreciendo el desahogo emocional y afectivo.

Técnicamente, la representación psicodramática es sostenida por cinco elementos fundamentales: el escenario, el protagonista, el director, el auditorio y el(los) yo(s) auxiliar(es). El escenario es el espacio donde se realiza la representación; éste puede adecuarse a la situación que se pretende exponer. El protagonista es el individuo exponente de la situación por dramatizar y miembro central de la sesión. El director

²⁸ Cf. G. Lapassade, *op. cit.*, 1977, cap. V.

²⁹ C. Schenquerman, "Del grupo operativo al grupo elaborativo de simbolización", en *Actualidad psicológica*, año XII, núm. 133, Buenos Aires, 1987, pp. 8-11.

³⁰ Para una ubicación de la personalidad de J.L. Moreno, del contexto de su obra y los aspectos que han sido retomados por la escuela francesa de psicoterapia analítica de grupo, cf. D. Anzieu, *El psicodrama analítico en el niño y el adolescente*, Buenos Aires, Paidós, 1990.

³¹ J.L. Moreno, *Psicodrama*, Buenos Aires, Hormé, 1974, secciones I y II, y J.L. Moreno, *Psicoterapia de grupo y psicodrama*, México, FCE, 1979, cap. I.

es el terapeuta, responsable del espacio grupal, quien interviene con señalamientos, instrucciones y como yo auxiliar del protagonista. El auditorio está compuesto por los miembros restantes del grupo, quienes pueden integrarse a la dramatización en el momento que lo consideren necesario, como personajes aludidos en la representación. El (los) yo(s) auxiliar(es), se refiere(n) al (los) miembro(s) del grupo quien(es) actúa(n) directamente como un representante del protagonista. Su función consiste en mostrar las contradicciones o personajes ambivalentes que lo integran, haciéndose escuchar como otra voz, externa e interna, del personaje central.³²

Por otro lado, el proceso de la psicodramatización incluye tres fases: el calentamiento, la dramatización y los comentarios. El calentamiento alude a la fase en la cual se determina, ya sea por la situación particular de un sujeto o por lo que el grupo esté trabajando, el tema y al protagonista de la escenificación. Aquí se establecen las líneas generales de ésta, refiriendo los personajes y las situaciones que han de ser representados. En algunas implementaciones recientes se introducen ejercicios que favorecen el propósito de la representación. La dramatización consiste, propiamente, en la escenificación y los comentarios se desarrollan a partir de las opiniones y sentimientos provocados en los miembros del grupo, contando con el apoyo e intervención del terapeuta.

Otra contribución importante del trabajo de Moreno es el *test* sociométrico,³³ que da cuenta, en forma gráfica (sociograma) de la estructura de determinado grupo a través de sus redes vinculares. Estas se caracterizan en función de la tarea u objetivo del grupo (sociogrupo) o en relación con el afecto entre sus miembros (psicogrupo), registrándose sentimientos de agrado, desagrado e indiferencia. Con esta aportación se posibilita el conocimiento de las relaciones informales imperantes en el espacio grupal y, a nivel descriptivo, se brindan elementos para una mejor coordinación, facilitación e intervención en el proceso grupal.

Psicoterapia analítica de grupos

En la década de los veinte el psicoanálisis experimenta el pasaje de la psicoterapia individual a la de grupo, y a mediados de los años treinta hace formalmente su aparición.

Los antecedentes de la psicoterapia analítica de grupo proceden de

³² *Ibid.*, 1974, pp I-XXVI y secciones II y VI; 1979, cap. IV.

³³ *Ibid.*, 1974, sección V; 1979, cap. II.

las escuelas psicoanalíticas norteamericanas e inglesa. En la actualidad, la gran influencia de la escuela francesa, también se refleja en la psicoterapia grupal. A principios de los años treinta, Burrow, Wender y Schilder, inician el trabajo terapéutico con grupos. Sus trabajos se sitúan en la frontera entre el método de clases, y la teoría y técnica psicoanalítica. En sus inicios estos terapeutas intercalan sesiones individuales con grupales.³⁴ Burrow acuña el término "análisis de grupo".

En 1934, Slavson crea la "actividad terapéutica de grupo" e introduce definitivamente la orientación psicoanalítica en la terapia grupal. Slavson consideraba que el foco de la atención terapéutica lo constituía la persona, no el grupo. El sujeto era analizado de manera individual en el grupo, éste sólo servía como catalizador de la dinámica individual al ser el escenario de las respuestas individuales de cada paciente, al favorecer la regresión y al debilitar las defensas.³⁵

De la escuela inglesa, con Melanie Klein (1882-1960) como figura principal, destacan las aportaciones de S.H. Foulkes (1898-1976) y de Winnifred R. Bion. Foulkes fue el primer psicoanalista en trabajar psicoterapéuticamente en grupo. A él se debe el nombre de esta corriente. Foulkes considera al grupo como un todo; sin embargo, y en esto se distingue de Bion, enfatiza el hecho de que el individuo es el objeto del tratamiento y el grupo el agente terapéutico principal. Por otro lado, sostiene que la situación grupal modifica el proceso terapéutico, el cual es distinto al producido en el análisis individual.³⁶

Bion,³⁷ a diferencia de Foulkes, lleva el análisis al conjunto del grupo como totalidad, y explica las conductas individuales como producto de la constitución y de las características específicas presentadas por el grupo. Bion sostiene que la dinámica grupal incluye dos niveles, el racional o consciente, y el inconsciente y desconocido. En el nivel consciente se ubica el objetivo común del grupo; en lo desconocido, predominan los procesos inconscientes básicos. El comportamiento de los miembros del grupo y del grupo mismo es consecuencia de la interacción entre estos dos componentes.

Por otra parte, Bion formula los "supuestos básicos": ataque-fuga y dependencia-emparejamiento. A partir de éstos, explica los procesos y modalidades de relación, establecidos entre los miembros de un

³⁴ J. Cappon, *op. cit.*, pp. 15-18.

³⁵ *Ibid.*, pp. 18-19.

³⁶ S.H. Foulkes, "Dinámica analítica de grupo con referencia específica a conceptos psicoanalíticos" en M. Kissen, *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*, México, Limusa, 1979, pp. 285-296.

³⁷ W.R. Bion, *Experiencias en grupo*, Buenos Aires, Paidós, 1979.

grupo. Tales supuestos refieren estados afectivos de naturaleza psíquica y tienen relación con esquemas inconscientes básicos. Este autor sostiene que la experiencia grupal dispara esos esquemas arcaicos actualizándolos y determinando el comportamiento de los miembros del grupo.³⁸

Algunos de los desarrollos actuales más relevantes sobre los grupos proceden de la escuela francesa de psicoanálisis.³⁹

Jean Bertrand Pontalis propone la noción de grupo como objeto de pulsiones. A partir de ella considera que aun cuando en el campo sociológico el grupo actúa como hecho específico, en el terreno psicológico opera como fantasía, es decir, como una realidad estructurada en forma de imágenes y referida a los contenidos inconscientes de los cuales el sujeto es portador.⁴⁰

Didier Anzieu considera a los grupos como lugar y espacio de expresión de lo imaginario. El grupo es recreado alucinatoriamente como un espacio de cumplimiento de deseos, agitando la fantasmática del sujeto. Incluso afirma que el grupo genera procesos inconscientes similares a los producidos en el sueño.⁴¹

Rene Käs, por su parte, propone un modelo endopsíquico del grupo tratando de adecuarlo a los procesos psicosociales que actúan en la grupalidad. El eslabón intermedio, posibilitador de ese nexo, es la existencia de formaciones grupales inconscientes: el inconsciente estructurado como un grupo. Los miembros de un grupo construyen un sistema de relaciones y operaciones de carácter tradicional: el "aparato psíquico grupal".⁴²

Dinámica o lewiniana

Posterior a estos primeros enfoques en el trabajo grupal, surge, desde la psicología social, un significativo y novedoso aporte sobre los grupos.

³⁸ M.J. Rioch, "Las investigaciones de Wilfred Bion acerca de los grupos", en M. Kissen, *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*, México, Limusa, 1979, pp. 147-160.

³⁹ Cf. D. Anzieu *et al.*, *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, México, Siglo XXI, 1978. En este libro se incluyen artículos de los psicoterapeutas grupales más relevantes (Bejarano, Käs, Pontalis y el mismo Anzieu), además de que constituye un buen ejemplo del tipo de preocupaciones teóricas y experiencias grupales desarrolladas por esta escuela.

⁴⁰ J.B. Pontalis, *El pequeño grupo como objeto*, Buenos Aires, Paidós, 1970.

⁴¹ D. Anzieu, *El grupo y el inconsciente*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1978, segunda parte.

⁴² R. Käs, *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*, Barcelona, Granica-Gedisa, 1977, caps. 1 y 6.

⁴³ Amalio Blanco proporciona una brillante y exhaustiva exposición del legado de Kurt Lewin a la psicología social, cf. A. Blanco, *op. cit.*, cap. IV.

Kurt Lewin (1890-1947),⁴³ eminente psicólogo social, integrante de la escuela de la Gestalt emigra a los Estados Unidos en 1933, modificando las temáticas estudiadas por él hasta ese momento.⁴⁴ El trayecto académico de Lewin es amplio, su interés pasa del estudio de los procesos perceptuales, de la motivación y del estudio de la personalidad a la investigación de la persona, de la dinámica de su ambiente y, finalmente, se interesa por la interacción social y los pequeños grupos.⁴⁵

El medio académico imperante en los Estados Unidos influye decididamente en Lewin, en particular los desarrollos de la psicología social experimental, incorporando tal procedimiento metodológico en su trabajo.

Entre 1935 y 1938, Lewin empieza a interesarse por los grupos, sus primeras experiencias fueron con niños. De ellas ideó, junto con Lippitt y White, el clásico experimento sobre los climas grupales.⁴⁶ De esta experiencia, Lewin deriva sus primeras hipótesis sobre el fenómeno grupal. Con la formulación de la teoría de campo, Lewin se inclina de manera decidida al estudio del grupo pequeño, ya que éste es el escenario adecuado para comprobar sus hipótesis teóricas. Desde una perspectiva gestáltica, concibe al grupo como un todo, cuyas propiedades son diferentes a la simple suma de sus partes: el grupo tiene metas, dinámica, estructura, fuerzas y relaciones *propias*; es un todo dinámico e interdependiente: al modificar un elemento relevante se producen cambios en la estructura del conjunto. Como sistema de interdependencia, el grupo supone una interrelación entre sus miembros y los elementos del campo. A su vez, la interdependencia explica la conducta de un determinado grupo.⁴⁷ Con esto, Lewin pone en evidencia los factores internos presentes en todo grupo, su conocimiento posibilita el trabajo grupal.

En esta perspectiva, Lewin sostiene que la pertenencia grupal es el marco de referencia imprescindible para la comprensión del comportamiento individual.⁴⁸ Para él el grupo adquiere, simultáneamente, varios significados: es la base en la que se asienta el individuo; es un

⁴³ Cf. K. Lewin, *Dinámica de la personalidad*, Madrid, Morata, 1973. Este texto representa un buen ejemplo de la trayectoria referida. En el capítulo I, Lewin define su postura epistemológica con respecto al quehacer científico.

⁴⁴ Cf. A. Blanco, *op. cit.*, p. 235, y B. Maillat, *Dinámica y génesis de grupos*, Madrid, Marova, 1975, caps. 1 y 2.

⁴⁵ R. White y R. Lippitt, "Conducta del líder y reacción del miembro en tres 'climas sociales'" en D. Cartwright y A. Zander, *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*, México, Trillas, 1980, pp. 349-367.

⁴⁶ A. Blanco, *op. cit.*, pp. 254-255.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 254.

medio para la consecución de ciertos objetivos; la persona es parte del grupo y el grupo es una parte del espacio vital del individuo.⁴⁹ Así, la “dinámica de grupo”, nombre dado por Lewin a los procesos grupales, connota el juego de fuerzas y valencias generadas en su interior, siendo éstas determinantes en el comportamiento de sus integrantes. El estudio de las relaciones dinámicas en los grupos se vuelve el tema central y dominante en la obra de Lewin, que culmina con la fundación del Centro de Investigación de Dinámica de Grupos, en 1946; meses después, en febrero de 1947, Lewin muere.⁵⁰ Las líneas de investigación definidas para el Centro eran las siguientes: productividad grupal; relaciones intergrupales; comunicación, percepción e influencia intra e intergrupar; análisis teóricos sobre los procesos de equilibrio social, diferenciación grupal, estructura grupal e interdependencia y ecología grupal.

Otra contribución de Lewin consiste en haber llevado sus postulados de investigación a situaciones sociales concretas. Acuña el término de investigación-acción (*Action-Research*),⁵¹ que alude a la relación existente entre la teoría y la práctica, y entre la investigación básica y la aplicada. De las ideas de Lewin se generaron infinidad de investigaciones, iniciándose propiamente el estudio experimental de grupos. Los temas son los típicos de la psicología social hasta ese momento: las actitudes, su persistencia, formación y cambio en el interior del grupo; los juicios, su permanencia y cambio; las tareas; el liderazgo; la influencia; el poder; la competencia y la cooperación.

Contemplando las limitaciones del método experimental surge una interrogante: ¿cómo realizar experiencias de grupo con posibilidades de que se transformen en conocimiento, no desde el exterior, sino por la operación misma del grupo? La respuesta a esta cuestión llevó a Bradford y Lippitt, discípulos de Lewin, a crear los grupos T (*Training Group*),⁵² en Bethel.⁵³ El grupo T surgió como una técnica educativa, no terapéutica, y de investigación del comportamiento. Sus objetivos eran investigar la dinámica grupal y lograr que sus integrantes comprendieran y cambiaran su conducta. La primera experiencia se realizó en 1946,

⁴⁹ *Ibid.*, p. 255.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 257. Por su parte, Bernard Mailhiot data, en 1945, la fundación del Centro referido, cf. B. Mailhiot, *op. cit.*, p. 13.

⁵¹ *Ibid.*, A. Blanco, p. 264 y B. Mailhiot, cap. 4.

⁵² Para una mayor profundización sobre los fundamentos, fases de desarrollo, experiencias y técnicas de los grupos T, cf. S. Husenman, *Introducción a la dinámica de grupo. El grupo T como herramienta de laboratorio*, México, Trillas, 1981.

⁵³ Estos grupos se crearon bajo el amparo institucional del National Training Laboratories, en 1946. Cf. J. Cappon, *op. cit.*, p. 47.

con el propósito de entrenar a un grupo de líderes de una comunidad en el manejo de las tensiones interraciales.⁵⁴

Interaccionismo grupal

Los antecedentes de esta teoría se encuentran tanto en la psicología como en la sociología. Esto dificulta la ubicación precisa de la corriente. Pese a ello, una de las semejanzas entre estos enfoques consiste en el procedimiento metodológico empleado y en sus aportaciones empíricas.

En psicología social el objeto de estudio básico había sido conferido a la interacción; su investigación encontró sentido en el ámbito grupal. Por el lado de la sociología, los desarrollos estructural-funcionalistas plantean la búsqueda de las condiciones del funcionamiento de la sociedad, así como la comprensión de la dinámica establecida entre sus elementos para lograr tal fin. Desde ambas perspectivas, el grupo pequeño, los grupos sociales, formales e informales, se constituyen en las unidades de análisis. Esta corriente se propone observar los efectos y modalidades de la interacción dentro del grupo. Con esta base, se postula una serie de reglas y leyes generales, que tratan de dar cuenta de tal proceso en un grupo y de sus efectos en las conductas individuales generadas en el mismo y en el comportamiento social.

Desde la perspectiva de la teoría de los roles en los grupos en general, determinados miembros ocupan una posición o *status*, y desempeñan un papel al realizar ciertas tareas específicas, esperadas por ese grupo particular. Así las funciones del rol están asociadas con las exigidas en las tareas. El rol genera expectativas dadas dentro de un determinado grupo, y a partir de esto, el individuo se comporta de manera singular. El alejamiento a dichas expectativas es sancionado por los sistemas sociales o, inversamente su cumplimiento es premiado y motivado.

El *status* o posición es un concepto relacional, que caracteriza a una persona en función del grupo, al regular su interacción con personas de otros *status*. Una persona puede ocupar, de manera simultánea, varias posiciones; con ello se establece un sistema jerárquico dentro de una sociedad, la cual tiene un sistema de valoración de acuerdo con el nivel del *status*.⁵⁵ Según Parsons y Shils,⁵⁶ el margen relativamente

⁵⁴ Cf. *Ibid.*, pp. 48-52.

⁵⁵ N. S. Timasheff, *op. cit.*, pp. 301-311, M. Deutsch y R. M. Krauss, *Teorías en psicología social*, Buenos Aires, Paidós, 1976, cap. 6.

⁵⁶ D. M. Hall, *Dinámica de la acción de grupo*, México, Herrero Hermanos, 1975, pp. 37-40.

amplio de comportamientos aceptables hace posible que actores (individuos) con distintas personalidades cumplan, sin excesivo esfuerzo y dentro de los límites considerables, las expectativas vinculadas con los roles.

Los teóricos del rol formularon el concepto “sí mismo” como una estructura cognitiva surgida de la interacción entre el sujeto y su ambiente social. “Los otros dicen quién y cómo soy yo”.⁵⁷

Charles Horton Cooley y George Herbert Mead contribuyeron, de manera significativa, al desarrollo del concepto de sí mismo.⁵⁸ Mead⁵⁹ considera que el sujeto aprende de sí a través de los otros y desde su rol. Asumiendo el rol de otro logra verse a sí mismo desde el punto de vista de otra persona. “El otro generalizado” es para Mead la comunidad organizada o grupo que da al individuo su unidad de sí mismo, al igual que la de los otros individuos.⁶⁰

Otros conceptos importantes de esta corriente, sistematizados por Robert Merton, son los de “grupo de referencia” y “grupo de pertenencia”. El primero es empleado como base de comparación para la autoapreciación y el segundo corresponde al grupo al cual pertenece realmente el sujeto. Se distinguen dos funciones del grupo de referencia: la normativa y la comparativa. Algunos de estos grupos influyen sobre un individuo sólo en un contexto muy limitado. Así, parece probable que una persona emplea distintos individuos o grupos de referencia en diferentes momentos de su vida.⁶¹

Merton también se interesó por el estudio de las culturas y sus metas, así como de los medios institucionales prescritos para alcanzarlas. Si una cultura carece de una integración adecuada entre metas sociales y medios, sobreviene un estado de anomia, ausencia de regulación, emergiendo conductas desviadas, no como patología, sino como producto de desajustes en los sistemas socioculturales. Merton desarrolló una tipología de los modos de adaptación que el sujeto puede emplear cuando se enfrenta a la situación de anomia. Estos modos de adaptarse serían: conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión.⁶²

⁵⁷ C. Sánchez, *Desarrollo social e integración personal. Por medio de los grupos humanos*, México, Contraste, 1982, cap. 2.

⁵⁸ N.S. Timasheff, *op. cit.*, pp. 181-188.

⁵⁹ Para una exposición más amplia del pensamiento de George Herbert Mead, cf. G.H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

⁶⁰ *Ibid.*, caps. 20, 22, 25 y 35.

⁶¹ R.K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, 1984, caps. X y XI.

⁶² *Ibid.*, caps. VI y VII.

Dentro de la psicología, la corriente interaccionista es la representante clásica del estudio experimental de los fenómenos grupales; al respecto podría pensarse que el grupo es alejado de la realidad inmediata y situado dentro de un ambiente ajeno a él.

Los psicólogos más representativos son Bales, Homans, Sprott y White, entre otros. La clasificación del análisis de la interacción fue hecha por Bales.⁶³ A él le interesa, particularmente, el fenómeno de las comunicaciones, como fenómeno observable, sin importar las causas de dichas manifestaciones grupales. Estos métodos sólo se aplican en reuniones-discusiones, donde se trata de representar, a través de un cuadro, la red de comunicaciones, llamada estructura de Bales o estructura centralizada, que supone el recuento de las unidades de comunicación emitidas por cada sujeto, dirigidas a cada uno de los otros o al grupo en general. Dicha técnica, como sólo se interesa por los efectos causados sobre las comunicaciones, es poco valorada.

Potencial humano

Esta corriente es un producto híbrido difícil de aprehender, integrado por aportaciones diversas, agrupadas bajo el nombre de potencial humano o grupos de encuentro.⁶⁴ Este movimiento surgió en California, Estados Unidos, en 1962, en el Instituto de Esalen (Big sur), extendiéndose después hacia Europa.⁶⁵ Dicho movimiento empezó a cobrar una gran fuerza ideológica debido a los importantes acontecimientos que se estaban viviendo a nivel cultural. La revuelta de los hippies, la crítica a la guerra de Vietnam y el arribo de las filosofías orientales, son el contexto a partir del cual se despliega el interés por encontrar nuevas formas de explicación e instrumentos técnicos para entender y trabajar con el ser humano. Los representantes más señalados de esta corriente son Alexander Lowen, Carl Rogers y Fritz Perls.

Esta corriente tiene sus antecedentes técnicos en la concepción lewiniana y en el llamado grupo T (*Training Group*). Este último es modificado radicalmente, conservando sus lineamientos básicos y el

⁶³ J. Maisonneuve, *La dinámica de los grupos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1980, cap. IV, y W.J.H. Sprott, *Grupos humanos*, Buenos Aires, Paidós, 1980.

⁶⁴ Existe una gran diversidad de términos a partir de los cuales se identifica a la corriente del potencial humano y a sus dispositivos grupales; los más conocidos son grupos de encuentro, grupos experienciales, grupos de sensitivización, grupos de crecimiento personal, grupos T, grupos de concientización sensorial, grupos maratón y grupos de concientización humana, cf. J. Cappon, *op. cit.*, pp. 37-39.

⁶⁵ H. Lapassade, *Socioanálisis y potencial humano*, Barcelona, Gedisa, 1980, introducción y segunda parte.

dispositivo grupal.⁶⁶ Las raíces que determinan y caracterizan tal concepción grupal parten de la psicología de la tercera fuerza (tercera por plantearse como una alternativa frente al psicoanálisis y al conductismo) o psicología humanista.⁶⁷ Sus bases teóricas se encuentran en la filosofía existencial, de la cual se deriva la preocupación por la persona, en el sentido de promover su superación mediante la expresión de su potencial humano.⁶⁸

El modelo de la pirámide de las necesidades, propuesto por Abraham Maslow,⁶⁹ ilustra cabalmente lo anterior. Para Maslow, el comportamiento humano está regido por la satisfacción de un conjunto de necesidades. Estas presentan un orden y prevalencia entre sí; la satisfacción de las necesidades primordiales inciden en el cumplimiento de las subsiguientes. Para la satisfacción de las necesidades, el medio social externo debe proporcionar condiciones esenciales: libertad, justicia, ordenación (normatividad) y desafío o estimulación. Se distinguen dos tipos de necesidades, las básicas y las de desarrollo o metanecesidades. Las primeras incluyen a las de orden fisiológico y son imprescindibles, y las segundas a las de seguridad y resguardo: amor, autoestima y estima de los demás. La manera como las necesidades básicas hayan sido o estén satisfechas coloca al ser humano en posibilidad o no de alcanzar las necesidades de desarrollo; éstas se encuentran ligadas a los valores del ser y expresan la espiritualidad del individuo. El logro de éstas conduce a la autorrealización, la cual corona la cima de la pirámide.

De lo anterior se desprende el propósito del trabajo grupal propuesto por esta orientación. El sentido del espacio grupal es el tratamiento terapéutico, mediante el cual se pretende favorecer la expresión y desarrollo de las potencialidades del individuo; por ello, se prioriza el encuentro y expresión de la afectividad, en general. El dispositivo y las técnicas empleadas en el grupo tienen ese fin.⁷⁰

El abordaje grupal propuesto por los teóricos del potencial humano, metodológica y técnicamente, representa una ruptura sustancial con el procedimiento de la psicoterapia analítica de grupo. Al proclamar la

⁶⁶ J. Cappon, *op. cit.*, pp. 37-52.

⁶⁷ F. Goble, *La tercera fuerza. La psicología propuesta por Abraham Maslow*, México, Trillas, 1977, caps. 1, 2, 5 y 6.

⁶⁸ K.W. Back, *Beyond Words. The Story of Sensitivity Training and the Encounter Movement*, Baltimore, Penguin Books, 1973, cap. 6 y J. Cappon, *op. cit.*, cap. 2.

⁶⁹ *Op. cit.*, cap. 4.

⁷⁰ Carl Rogers ofrece una excelente versión de esta corriente. Cf. C. Rogers, *Los grupos de encuentro*, Buenos Aires, Paidós, 1978.

primacía del cuerpo y la expresión de las emociones sobre el habla y el discurso descartan, de tajo, la técnica privilegiada del dispositivo psicoanalítico: la asociación libre, el imperio del habla.⁷¹ En la misma línea, la orientación humanista se sustenta en el “aquí y el ahora grupal”. Por su parte, la psicoterapia analítica de grupo se sostiene en la necesidad de explorar y conocer la historia del sujeto, favoreciendo la regresión, como condición para su cura. Como parte del dispositivo convergen una infinidad de técnicas: la bioenergética, la terapia gestáltica, las terapias nudistas, la meditación, los masajes, el grito, el antiteatro, la técnica de ataque (grupos Synanon y Daytop), la puesta en trance, las técnicas orientales de meditación y relajación, entre las más señaladas.⁷²

Grupos operativos

Se reconoce a Enrique Pichon-Riviére, psiquiatra y psicoanalista argentino, como el creador de los grupos operativos. Esta corriente ha tenido una gran influencia en América Latina en el trabajo con grupos.

En 1946, Pichon-Riviére, como responsable del servicio de adolescentes del Hospital Neuropsiquiátrico de Hombres de Buenos Aires, se vio en la necesidad de formar un equipo de enfermeros para el servicio del hospital; éste es el antecedente de la creación de la técnica. Años después, en 1958, con un cúmulo de experiencias grupales, realiza la llamada “experiencia Rosario”, que constituye el “verdadero nacimiento y desarrollo” de la concepción operativa de grupos.⁷³

La técnica operativa promueve el trabajo de grupos sociales dentro de situaciones concretas y cotidianas; aborda la noción de grupo como el ámbito en donde se establecen formas de pensamiento y acciones, mediante las cuales se expresa tanto lo que cada persona es en sí, como la influencia ejercida por el conjunto de la sociedad en los individuos y el grupo. El grupo es visto como el espacio donde el individuo se relaciona con la sociedad.⁷⁴ La preocupación de esta corriente también se ubica en la necesidad de teorizar al grupo como elemento de la estructura social y su pertenencia a proyectos que favorezcan la transformación de esa estructura.

⁷¹ G. Lapassade, *op. cit.*, 1980, pp. 31-32.

⁷² *Ibid.*, cap. 4, y J. Cappon, *op. cit.*, cap. 3.

⁷³ E. Pichon-Riviére, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1983, pp. 107-120.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 41-43 y 199-201.

Pichon-Riviére tiene influencia de la escuela psicoanalítica de Melanie Klein, de la cual rescata las nociones de posición esquizoparanoide y depresión básica.⁷⁵ El individuo es considerado por Pichon-Riviére como una entidad que tiene una estructura psíquica signada por el conflicto inconsciente. Para Pichon-Riviére, el espacio grupal activa la fantasmática inconsciente, que opera en el grupo, desde cada sujeto. Tal fantasmática produce un recubrimiento del grupo real, con el cual es ocultado; de ahí la necesidad del trabajo grupal, en aras de despejar tal recubrimiento que opera como obstáculo e impide a los sujetos reconocerse como tales. Una derivación de esto consiste en la afirmación de que el proceso grupal impone una doble dinámica. Por un lado, el contenido manifiesto, observable en el grupo y, por otro, los contenidos latentes, implícitos al proceso. El propósito consiste en develar lo latente, mediante el señalamiento de esa dinámica oculta a los miembros del grupo.

Este autor considera al comportamiento anormal de un individuo como la expresión de una patología imperante en el sistema del cual forma parte. Ese individuo es considerado como un emergente que vehiculiza la dinámica existente en la estructura de la cual es sólo un elemento. Las nociones de emergente y de latente son dos de los conceptos centrales con los cuales Pichon-Riviére enfrenta, técnicamente, el trabajo grupal. Por ello, desde una visión totalizadora, considera al comportamiento, pensamiento y acciones de un miembro del grupo como emergente de la situación grupal. Las interpretaciones se dirigen al conjunto del grupo y no a la persona de la cual se toma el discurso, el afecto o la acción.⁷⁶

La influencia del pensamiento de Kurt Lewin se hace patente de distintas maneras. Pichon-Riviére considera al grupo como totalidad, noción derivada de la teoría del campo de Lewin, con una dinámica propia, pero se distingue de él por la explicación ofrecida acerca de la naturaleza de esa dinámica: de orden inconsciente y latente. En el mismo sentido, Pichon-Riviére considera al grupo determinado por el interjuego de un conjunto de fuerzas, subjetivas, en pro y contra del cambio y de la tarea, lo cual emula la idea lewiniana del grupo como un campo de fuerzas dinámicas. Incluso, Pichon-Riviére, al explicar los componentes del proceso grupal, formulados en el modelo del “cono invertido” (pertenencia, pertinencia, cooperación, comunicación, aprendizaje y telé —este último, concepto empleado por Jacob L. Moreno—)

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 13-31.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 45-55, 65-74 y 185-190.

caracteriza a éstos como vectores, noción acorde con la terminología de la física, tomada por Lewin. Por último, al igual que Lewin, Pichon-Riviére sostiene la necesidad de trabajar con grupos sociales, mediante la investigación-acción, si bien descarta la metodología experimentalista seguida por aquél.⁷⁷

De los desarrollos de George Herbert Mead y de la teoría de los roles, Pichon-Riviére elabora un modelo con el propósito de explicar el tipo y la modalidad de relaciones que los miembros del grupo generan en el espacio grupal. Propone una tipología de roles, los cuales son asumidos y/o adjudicados por los miembros del grupo. Cada uno de los roles está definido por su efecto sobre la tarea, éstos son: el líder, el portavoz, el chivo emisario y el saboteador.⁷⁸

Pichon-Riviére concibe al grupo centrado en torno a una tarea, la cual aglutina la tendencia al cambio y a la transformación del grupo, de los individuos que lo integran y del entorno del cual forman parte. A lo largo del proceso, las fuerzas que pugnan por el cambio se ven enfrentadas a una oposición, enarbolando la resistencia al cambio. Tal tendencia se caracteriza por la estereotipia y la prevalencia de los miedos básicos: el de la pérdida, asentado en la ansiedad depresiva, generada por el temor a perder las certezas conocidas; y el de ataque, sostenido en la ansiedad paranoide por lo nuevo y desconocido que el grupo genera. Pichon-Riviére caracteriza el proceso grupal a partir de tres momentos secuenciales y evolutivos. El primer momento, el de la pretarea, está conformado por las resistencias y estereotipias que se oponen a la transformación y postergan la elaboración de los miedos básicos. En el segundo, en el de la tarea, prevalecen las fuerzas que propugnan por el logro del objetivo grupal. En este momento se abordan y elaboran las ansiedades básicas, mediante la ruptura de la estereotipia, tornando consciente lo inconsciente y/o latente. Para ello se requiere, por parte de los sujetos, establecer una relación con los otros diferenciados. Por último, en el momento del proyecto, los miembros del grupo han accedido a la construcción de un esquema conceptual referencial operativo (ECRO) grupal, a partir del cual se define la orientación que el grupo ha de seguir. En este momento la cooperación y la comunicación favorecen el aprendizaje y la tarea. La pertinencia de las participaciones del grupo, con respecto al objetivo, prevalece; el resultado es un grupo organizado, con una gran movili-

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 65-74, 155-157 y 185-190.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 28, 65-74 y 76.

dad, rotación de roles. Los vínculos entre los individuos se sostienen por estrechas relaciones afectivas (telé) y se experimenta una fuerte cohesión o pertenencia grupal.⁷⁹

Si bien los grupos operativos recuperan tanto elementos teóricos como técnicos del psicoanálisis, su propósito no consiste en la cura o en el tratamiento terapéutico. A diferencia de la psicoterapia analítica de grupo, el inconsciente de los sujetos del grupo no es fuente de análisis, ni de interpretación en los grupos operativos. No existe un trabajo regresivo sobre la historia de los sujetos, sino prospectivo, en relación con una tarea, aquí y ahora, y en la consolidación de un proyecto. El dispositivo grupal formulado por los grupos operativos consiste, básicamente, en un equipo técnico compuesto por un coordinador, un observador⁸⁰ y un encuadre.⁸¹

Grupos elaborativos de simbolización

En la actualidad la concepción de los grupos operativos ha sido cuestionada, tanto en sus aspectos teóricos como técnicos, por uno de los discípulos de Enrique Pichon-Rivière, el psicoanalista argentino Carlos Schenquerman, quien fundó en México en 1982 una escuela dedicada a la formación de coordinadores de grupo.

Bajo el principio de que la teoría pichoniana, según precepto del propio Pichon-Rivière, debería ser puesta a trabajar, Schenquerman inició la crítica de los postulados pichonianos básicos. El contexto se encuentra en la situación traumática vivida por la población de la ciudad de México como consecuencia de los sismos de 1985.⁸²

La conceptualización de los grupos elaborativos de simbolización distingue cuatro elementos centrales, sobre los cuales presenta desarrollos específicos.⁸³

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 13-31, 33-36, 57-64, 75-81 y 185-190. Para una exposición sintética sobre los grupos operativos, cf. J. Bleger, *Temas de psicología (entrevista y grupos)*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1979, pp. 56-86.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 107-120; M. Baudes *et al.*, *Grupos operativos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, pp. 75-93 y C. Zarzar, *Grupos de aprendizaje*, México, Nueva Imagen, 1988, pp. 113-126.

⁸¹ E. Chehaybar y Kuri, *Técnicas para el aprendizaje grupal (grupos numerosos)*, México, CISE-UNAM, 1989, p. 47 y C. Zarzar, *op. cit.*, pp. 91-94 y 145-147.

⁸² Para un reporte de implementación grupal desde el método y técnica de grupos elaborativos con damnificados del terremoto de 1985, cf. A. Nateras, "Qué significa ser psicólogo social" en *Revista Nematibuani*, UNAM, núm. 10, 1991, pp. 42-44.

⁸³ C. Schenquerman, "Del grupo operativo al grupo elaborativo de simbolización", en *Actualidad psicológica*, año XII, núm. 133, Buenos Aires, 1987, pp. 8-11 y C. Schenquerman, "Grupos elaborativos de simbolización: una vuelta al psicoanálisis", en *Actualidad psicológica*, año XIV, núm. 159, Buenos Aires, 1989, pp. 4-7.

En primer lugar, su concepción de grupo descansa en una serie de principios dinámicos y dialécticos, cuyos antecedentes están en Kurt Lewin y, con mayor precisión, en Jean Paul Sartre. De él, Schenquerman retoma la idea del grupo como proceso y plantea éste a partir de una serie de etapas, que suponen condiciones de trabajo y elaboración distintas para los sujetos.

Un segundo elemento de definición lo constituye la concepción del sujeto partícipe de espacios grupales. A partir de los desarrollos de la escuela psicoanalítica francesa, Schenquerman plantea al sujeto como una entidad psíquica en permanente conflicto y contradicción. El contenido intrapsíquico de cada sujeto es producto de relaciones intersubjetivas. De aquí se desprende un postulado básico en relación con el sujeto, y consiste en considerarlo como una entidad singular, con contenidos intrasubjetivos particulares.

El propósito de la técnica consiste en propiciar espacios, a partir de los cuales los sujetos puedan pensar y pensarse. Naturalmente el proceso no es sencillo, debido a que los propios sujetos, en condiciones de conocimiento, generan una serie de obstáculos, situados en su interioridad. Un principio psicoanalítico que da cuerpo a estas formulaciones consiste en suponer, a los seres humanos, como sujetos autoteorizantes y autosimbolizantes, en el sentido de que cotidianamente realizan un trabajo de elaboración e interpretación constante de las situaciones que les rodean. Al mecanismo a través del cual se da este proceso, Schenquerman lo denomina elaboración. El resultado es la simbolización, y supone una reestructuración en las redes representacionales de los sujetos.

De manera similar, las experiencias cotidianas, los espacios grupales y las situaciones de enseñanza-aprendizaje, enfrentan, de manera continua, a los sujetos ante situaciones traumáticas demandándoles un trabajo de elaboración y ligazón. En el ámbito grupal, se favorece la posibilidad de trabajar las situaciones conflictivas y la oportunidad de resimbolización, por la presencia de un equipo técnico que coopera con el grupo en el enfrentamiento de los obstáculos y defensas que dificultan el logro del objetivo grupal.

El tercer elemento que integra la teoría de los GES corresponde a la formulación de una serie de nociones y postulados, a partir de los cuales se pretende establecer el vínculo entre la visión de grupo y la de sujeto. Dicho planteamiento se concreta en una concepción específica del proceso grupal, la cual incluye la instrumentación de elementos técnicos.

La base de la formulación concibe un proceso grupal que favorezca

la expresión singular del sujeto, con la posibilidad de pensar con su propia cabeza, ya sea en el grupo, con el grupo y, en ocasiones, pese a él. Se concibe un proceso tendiente a la elaboración y aceptación de la singularidad y de las diferencias: que el sujeto pueda pensar y pensarse con todos, no como todos.

Finalmente, el cuarto y último elemento corresponde a los aspectos referidos como teoría de la técnica. El elemento central de la instrumentación técnica consiste en la presencia, dentro del espacio grupal, de un equipo técnico, coordinador y observador, quienes asumen funciones específicas y diferenciadas.

El coordinador del espacio grupal tiene como función la de ser facilitador en la consecución del objetivo que reúne al grupo. Mediante interpretaciones y señalamientos va refiriendo los obstáculos enfrentados por el grupo. Por su parte, el observador lleva un registro de lo acontecido y dicho en el grupo. Los miembros del grupo tienen, como función, referir sus pensamientos y sentimientos con respecto al objetivo que los reúne. El funcionamiento del espacio grupal está regulado por una serie de constantes dentro del cual se da el proceso.

El equipo técnico es el garante de que tales constantes se mantengan; el funcionamiento y preservación del encuadre permite generar condiciones de seguridad psicológica, en términos de la existencia de límites, pero igualmente puede ser vivido como elemento que restringe y persigue a los miembros del grupo, por lo cual no es raro encontrar resistencias y transgresiones a estas constantes. Más allá de esto, la permanencia del encuadre permite, fundamentalmente, leer e interpretar el proceso, en la medida en que si se ha mantenido constante ha de ser interpretado como consecuencia y peculiaridad de los fenómenos ocurridos en su interior.

Análisis institucional

Esta última aproximación al estudio de los grupos plantea una ruptura epistemológica, con respecto a las teorías y técnicas preocupadas por el trabajo con grupos y organizaciones. Se introduce el aspecto político en las intervenciones con y en las instituciones, adquiriendo un carácter subversivo.

Georges Lapassade, con formación en grupos T, le da el nombre a esta corriente surgida en Francia, en 1962. En 1968 el movimiento institucionalista adquiere su momento climático. Esto se explica, en parte, por los acontecimientos de la primavera en París, donde se

recrudece tanto la crisis de las instituciones como, principalmente, su cuestionamiento.⁸⁴

El análisis institucional representa una postura originada en la tradición sociológica europea, esencialmente marcada por el pensamiento marxista y sus revisiones teóricas actuales. La otra fuente teórica está en el psicoanálisis. Su punto de partida se basa en una amplia reflexión histórico-crítica, que incluye desde pensadores como Hegel, Rousseau, Marx, Freud, hasta autores contemporáneos como Sartre, Lacan, Marcuse y Castoriadis, entre otros.

El análisis institucional plantea al grupo como categoría de análisis y, sobre todo, como elemento o agente que posibilita el cambio de la sociedad. A partir de esta reflexión sociopolítica, la teoría plantea un modelo desde el cual concibe la transformación de la sociedad. Tal modelo refiere la existencia de niveles en los que la sociedad se estructura: los grupos, las organizaciones y las instituciones, entendidos como unidades de análisis e intervención. Desde esta perspectiva, el elemento grupal, como entidad dentro de las instituciones y las organizaciones, adquiere importancia por su determinación estructural.⁸⁵

René Loureau, otro connotado representante del análisis institucional o socioanálisis, como él lo llama, postula la tesis de que todo grupo está inserto en una organización que lo determina política e ideológicamente. Con esto Loureau se propone esclarecer las condiciones en las cuales la institución atrapa al grupo en forma velada. La intervención pretende generar una nueva producción con el saber, una conciencia del no saber que determina la acción. En el mismo sentido, la intención consiste en descubrir la acción de lo instituido, del Estado, del sistema económico y de la ideología dominante, en todas las organizaciones. Loureau estudia la génesis del concepto de institución remontándose a la dimensión de lo instituyente.⁸⁶

Por lo que se refiere a los términos de análisis institucional y socioanálisis se da una relación mutuamente dependiente. El primero connota al modelo teórico y el segundo a su implementación técnica. Rémi Hesse precisa que el análisis institucional encuentra, en el socioanálisis, su dimensión intervencionista.⁸⁷

⁸⁴ G. Lapassade, *op. cit.*, 1980, pp. 32-36, y G. Lapassade y R. Loureau, *Claves de la sociología*, Barcelona, Laia, 1981, pp. 200-209.

⁸⁵ G. Lapassade, *op. cit.*, 1977, prefacio y cap. I.

⁸⁶ R. Loureau, "Análisis institucional y cuestión política", en R. Loureau *et al.*, *Análisis institucional y socioanálisis*, México, Nueva Imagen, 1979, pp. 9-47.

⁸⁷ G. Lapassade, *op. cit.*, 1980, prólogo de Rémi Hesse. El lector interesado en conocer algunas de las experiencias realizadas por esta corriente, cf. G. Lapassade, *La autogestión pedagógica*,

La corriente institucionalista aclara que su método no se confunde ni con el psicoanálisis, ni con la sociología, porque en la propuesta, llamada socioanálisis y de provocación institucional, pone el acento en el análisis del poder desde lo político.⁸⁸

En Lapassade se aprecia un constante juicio autocrítico en su propia producción teórica, esto es, es objeto de constantes rupturas epistemológicas. Lapassade reconoce en la teoría institucionalista, en lo que denomina su primera fase ubicada entre 1962-1973, un manejo impreciso del concepto de institución y confuso con respecto al de organización.⁸⁹

Este cuestionamiento conduce a Lapassade a un giro teórico dentro de su producción. Acuña la noción de "trasanálisis", con el cual implica una síntesis entre el deseo—es decir, la sexualidad—y la institución, esto es, la dimensión política. El trasanálisis conjunta dos corrientes de pensamiento: el movimiento institucionalista y el movimiento del potencial humano. De este último retoma principalmente la primacía del cuerpo y la expresión de emociones; de la concepción institucionalista, recupera el dispositivo socioanalítico.⁹⁰ Este giro planteó una ruptura dentro del movimiento institucionalista.

Así, también, se empiezan a desatar las primeras diferencias con algunos postulados psicoanalíticos que llevarían a mayores rupturas epistemológicas. Se rompe con la concepción freudiana del análisis y con el término de contratransferencia institucional. La ruptura con la noción de análisis simplemente destroza uno de los preceptos fundamentales, por excelencia, del psicoanálisis, esto es, el habla, el discurso, el lenguaje.

Consideraciones sobre el estudio de los grupos

Esta última sección, integrada por tres apartados, inicia con una propuesta de organización sintética sobre la evolución seguida en el estudio de los grupos. En el segundo, se hace una clasificación de las teorías grupales y se refieren algunas consideraciones críticas. En el apartado final, se señalan los aportes metodológicos y técnicos, para el trabajo e intervención grupal, derivados de cada una de las corrientes contemporáneas.

Barcelona, Granica, 1978; G. Lapassade, *El analizador y el analista*, Barcelona, Gedisa, 1979 y R. Loureau *et al.*, *op. cit.*, 1979.

⁸⁸ G. Lapassade, *op. cit.*, 1980, prefacio de Jacques Ardoino.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 33-34.

⁹⁰ G. Lapassade, "El encuentro institucional" en R. Loureau *et al.*, *op. cit.*, pp. 197-241.

Recapitulación

Se ha concluido con un descriptivo recorrido histórico sobre el estudio de los grupos. A continuación, se presenta una síntesis de este desarrollo.

1. Se distinguen tres periodos en el estudio de los grupos:
 - 1.1. En el primero, se identifican dos tradiciones: una sociológica y otra psicosocial; la primera incluye las reflexiones de Fourier, Comte, Durkheim y Toennies; la segunda es representada por las ideas de Le Bon, Tarde, Wundt y Freud. En ambas la preocupación son las mentalidades colectivas y el macrogrupo: las masas.
 - 1.2. En el segundo periodo, como fase intermedia entre las primeras aportaciones y la aparición formal de la teorización sobre los grupos, destacan tres aportes básicos: En primer término, los trabajos clínico-hospitalarios, llevados a cabo por Pratt y sus seguidores, como antecedentes de las corrientes de corte clínico o terapéutico. En segundo lugar, los estudios de Elton Mayo en la industria, los cuales anteceden a los planteamientos lewinianos e interaccionistas. Y, por último, las ideas de Sartre sobre el grupo y su proceso, retomadas por los grupos elaborativos y el análisis institucional. En este periodo, la preocupación se centra en el pequeño grupo.
 - 1.3. En el tercero, surge la sistematización de las diferentes aproximaciones teóricas sobre los grupos: psicodrama y sociometría; psicoterapia analítica de grupo; dinámica o lewiniana; interaccionismo grupal; potencial humano; grupos operativos y su reformulación; grupos elaborativos de simbolización y, por último, análisis institucional.
2. En relación con esta periodización conviene resaltar los contextos sociohistóricos y disciplinarios que enmarcan los desarrollos expuestos.
 - 2.1. Los problemas planteados por el surgimiento de las sociedades industriales (capitalistas) demandan, a las formalmente constituidas ciencias sociales, respuestas sobre la relación individuo-sociedad. La sociología y la psicología social enfrentan el reto, aportando explicaciones particulares, no necesariamente contrapuestas.
 - 2.2. Las condiciones sociohistóricas en que se desenvuelven las sociedades europeas determinan el enfoque y los temas de los primeros trabajos grupales.
 - 2.3. Dentro de la psicología social, se inició el estudio de las multitudes, la psicología de los pueblos y las mentalidades colectivas.

- 2.4. El abandono de tal temática estuvo asociado, por un lado, con el desarrollo del conductismo y el cambio paradigmático, que permite el nacimiento y desarrollo de la psicología social en Norteamérica y, por el otro, con los acontecimientos históricos alrededor de la Primera Guerra Mundial.
- 2.5. El contexto histórico y socioeconómico de la sociedad norteamericana determina el enfoque de los desarrollos grupales: el pequeño grupo se constituye en la unidad de análisis.
- 2.6. En la década de los sesenta, resurge en Europa la tradición sociológica y psicosocial incidiendo en el estudio de grupos sociales.

Clasificación y comentarios críticos

A continuación, se ofrece una caracterización de las corrientes grupales, definidas en tres categorías: Las que enfatizan un enfoque clínico y terapéutico: psicoterapia analítica de grupo, psicodrama y sociometría y potencial humano. Las surgidas con un enfoque experimental: la corriente dinámica o lewiniana y la interaccionista. Las basadas en el trabajo grupal desde una perspectiva social: grupos operativos, grupos elaborativos de simbolización y análisis institucional o socioanálisis.

Corrientes con enfoque clínico o terapéutico

Las corrientes catalogadas en este rubro, dada su orientación, privilegian aspectos que requieren un profundo conocimiento para su aplicación; además, sus implementaciones metodológicas y técnicas necesitan de un cuidadoso ajuste si se trabaja con grupos sociales concretos. Tal señalamiento cobra sentido porque el propósito de estas corrientes grupales consiste en lograr la cura del individuo, a través de la acción del grupo. El espacio grupal es considerado como un medio para lograr cambios en las valoraciones y comportamientos del individuo. Los grupos tendrían la función de ser el ámbito para la descarga emocional de sus miembros. En buena medida, constituyen espacios situados en el pasado del individuo, como referencia personal o en el aquí y ahora, como presente a-social.

La terapia grupal se encamina a dar cuenta de los elementos, desconocidos por el paciente (inconscientes), que lo atormentan y amenazan con desestructurarlo psíquicamente. Al sujeto se le provee de ciertas herramientas, para enfrentar su historia singular sin tantos sufrimientos. Con ello, se esperarían de él cambios o transformaciones en sus vínculos intersubjetivos: de pareja, laboral y familiar, entre otros.

Otra consideración de importancia remite al espacio en donde se llevan a cabo las sesiones grupales terapéuticas. Dicho espacio no siempre representa una situación real, sino es creado expreso para que la persona se manifieste, sin existir, en lo posible, elementos perturbadores del exterior. Tales ámbitos se forman al margen de una situación social cotidiana, recreando un ambiente sólo posible en este artificio grupal.

En este sentido, no obstante plantear el estudio del grupo, estas corrientes enfatizan la comprensión de la conducta individual: el grupo es el medio para lograrlo. En la mayoría de las experiencias realizadas, el grupo se aleja de los problemas cotidianos y de las contradicciones de la sociedad, poniendo en evidencia la idea de que los problemas psicológicos y emocionales de las personas son patrimonio y responsabilidad exclusiva de ellas.

En estas corrientes lo que define, entre otras consideraciones, el alejamiento entre el enfoque clínico y el psicosocial es el tipo de grupos hacia los cuales se dirige cada orientación y los objetivos propuestos. Desde un enfoque psicosocial se orienta el trabajo con grupos sociales, y pretende que el mismo grupo se responsabilice de su proceso. Por lo demás, el objetivo del trabajo grupal no lo constituye la cura.

Corrientes con enfoque experimental

Las contribuciones de las corrientes ubicadas en la línea experimental han ejercido una influencia decisiva en la teorización y técnica grupal. Al respecto debe destacarse la labor de Kurt Lewin, en la psicología social, al ser de los primeros en llevar sus planteamientos teóricos y resultados experimentales a la práctica con grupos sociales específicos.

De las dos corrientes incluidas en esta categoría, la dinámica y el interaccionismo, debe destacarse su labor experimental de laboratorio y de campo. La investigación de laboratorio se dirige a conocer y determinar las variables que intervienen o afectan la dinámica en un espacio grupal. Para ello se introducen variables (independientes) para observar su efecto (variables dependientes) en el espacio grupal. Este procedimiento permitió mostrar una serie de fenómenos ocurridos a partir de las manipulaciones ejecutadas. Como todo trabajo experimental, una vez cumplidos los requerimientos de la investigación, se generalizan los resultados y conclusiones a situaciones bajo las cuales no estuvieron todos los grupos.

La corriente interaccionista, al tomar como unidad de análisis y variable el proceso de interacción, refleja el nivel de desarrollo que en

ese momento tenía la psicología social norteamericana. La interacción se llevó a prueba experimental, y se registraron sus efectos en situaciones grupales; sus hallazgos se generalizaron al comportamiento social humano.

El procedimiento experimental, sin embargo, plantea algunos problemas por considerar. Una de las dificultades del trabajo grupal en el laboratorio consiste en la concepción que prevalece de los grupos. De igual forma, en los objetivos y propósitos del trabajo grupal existe una visión implícita de la sociedad, la cual debe señalarse.

El trabajo experimental supone el control de la situación mediante la manipulación de variables. La dificultad estriba en que la complejidad de los fenómenos y procesos presentes, en los grupos sociales concretos, no permite un control de esta naturaleza y, por ende, su dinámica es otra. Por otro lado, la experimentación de laboratorio supone la creación de una realidad ajena a la de los grupos sociales, tornándose en una situación no encontrada en la realidad social. Lo anterior se ve agravado porque los grupos, objetos del experimento, no son tomados en situaciones concretas, es decir, los grupos ahí formados están constituidos por un conjunto de sujetos participantes en la investigación, desconocidos entre sí, inscritos en un ambiente artificial.

Los resultados obtenidos de la investigación experimental obedecen a intereses de investigación de los propios grupos experimentadores, y no a las expectativas y realidad de los individuos participantes. Por ello, los grupos y sus miembros, no se benefician con los resultados y conclusiones de un trabajo desarrollado por ellos. Esto supondría, además, que se investigan aspectos ajenos a la cotidianidad y necesidades de los grupos sociales. Esos resultados requerirían de una exhaustiva contrastación y verificación para aplicarse en situaciones concretas.

En otro sentido, la corriente lewiniana y la interaccionista han generado una importante producción de resultados, materializados en manuales de conducción grupal (mal llamados dinámicas de grupo). En éstos, se identifican una infinidad de variables, que deben tomarse en cuenta para el adecuado manejo del grupo. Sin negar el aporte de tales técnicas o ejercicios estructurados, debe advertirse la visión implícita en los manuales sobre el grupo. El grupo es considerado como un instrumento del cual es necesario conocer los mecanismos de su funcionamiento; los intereses y necesidades de los propios miembros del grupo, así como las particularidades de los procesos grupales no están contemplados. Incluso, los objetivos de algunos de los ejercicios pretenden hacer pensar y sentir a los miembros del grupo que sus acciones son útiles y benéficas para ellos.

Por lo anterior, en la mayoría de las ocasiones los manuales derivados de esta orientación han degenerado en recetarios de “dinámicas grupales”, para manejar y crear un determinado tipo de experiencia en el espacio grupal. Los resultados se expresan en técnicas de control y manipulación a los que se sujetan los miembros del grupo, además, los efectos producidos generalmente desaparecen poco tiempo después.

Corrientes con enfoque social

Las corrientes consideradas aquí se enfrentan al fenómeno grupal sin desprenderlo del contexto social, institucional y organizacional del cual forma parte. Tales corrientes no crean un ambiente grupal ajeno a la situación social en la que cotidianamente están los grupos. En ningún momento se plantea como objeto y propósito la cura o la terapia, sino la comprensión de la situación social particular de los grupos con los cuales se trabaja, remitiéndolos siempre a la realización de actividades concretas.

Una de las características destacadas de estos dispositivos grupales es la de proveer a sus miembros de una visión reflexiva y crítica de la situación por la que pasan. En este tenor, los miembros del grupo estarán en posibilidad tanto de realizar reestructuraciones internas en sus comportamientos y actitudes, como de llevar a cabo cambios en sus vínculos sociales e intersubjetivos.

El grupo es visto, por estas corrientes, como entidad en transformación y evolución. No se le concibe estático, ni mecánico sino en constante movimiento. De igual forma, el grupo es un modelo de las relaciones sociales mantenidas por sus miembros fuera del escenario grupal.

Finalmente, tales corrientes, a la par de posibilitar un trabajo grupal concreto, mediante una reflexión psicosocial, sitúan a los grupos como entidades teóricas sobre las cuales es necesario reflexionar e investigar. La finalidad metateórica consiste en favorecer la elaboración de modelos explicativos que permitan la construcción y aprehensión del fenómeno grupal. En este sentido, el grupo se constituiría en una categoría de análisis, mediante la cual se investiguen e interpreten el surgimiento de formas novedosas de organización social.

Aportes metodológicos y técnicos de las corrientes grupales

En la psicología de los grupos encontramos la misma variedad de

métodos que en la psicología social. Han sido muchas las técnicas empleadas para la investigación psicosocial, y cada corriente implica una tendencia metodológica distinta.

Al no existir propiamente una teoría específica y dominante sobre el fenómeno del grupo, en cualquier tipo de intervención deben tenerse en cuenta las características del grupo, de sus miembros y de los objetivos que se pretenden lograr. De ahí debe partir la selección de métodos y técnicas con las cuales se intervendrá.

En el trabajo con grupos naturales pueden realizarse estudios *ex post facto* e investigaciones experimentales de campo, directamente en los lugares y espacios cotidianos en que viven o trabajan los grupos y sus integrantes. En esos trabajos, las metodologías y técnicas seleccionadas requieren de la observación, indirecta y/o participante, realizada mediante procedimientos como las encuestas etnológicas, los diarios de campo, las guías de observación y la entrevista. De igual manera, destaca el uso de instrumentos de recolección de datos como el sociograma, encuestas socioeconómicas, cuestionarios para evaluar las expectativas y la situación actual del grupo y sus miembros, entre otros. Estos instrumentos permiten registrar diferentes fenómenos grupales: estructuras de comunicación, modalidades de interacción, cohesión, estilo(s) de liderazgo; así como la historia y antecedentes de grupo y el perfil socioeconómico y cultural de las personas que lo componen.

La investigación experimental de campo requiere de una adecuada planeación y el consentimiento del grupo, cuidando que ello no incida en los objetivos de la investigación. En los experimentos de campo, se introducen cambios controlados y, contrastando con grupos control, se registran las consecuencias producidas y se pueden extraer conclusiones de ello. La metodología derivada de las teorizaciones lewiniana e interaccionista permite realizar investigaciones experimentales de laboratorio y de campo.

Las corrientes psicodramática, analítica de grupo y del potencial humano requieren de una formación especializada para su implementación. Pese a ello, no deben negarse las aportaciones técnicas que cada una ofrece. Una de las cualidades ofrecidas por esas corrientes consiste en su nivel de abordaje, ya que privilegian un acercamiento intra e interindividual. En actividades grupales, por ejemplo, de tipo preventivo, siguiendo la línea de educación para la salud o en tareas de orientación y capacitación, los aportes técnicos derivados del psicodrama y la sociometría resultan muy útiles.

El manejo del *test* sociométrico, puede ser empleado como elemento o criterio de evaluación de la estructura interactiva del grupo y del

estado que guardan las relaciones entre sus miembros. Por ello, es factible realizar mediciones de la estructura emocional y operativa antes, al inicio, durante y después de haberse realizado un trabajo grupal o transmitido información preventiva sobre cualquier tema. Con la radiografía de la estructura grupal, el facilitador del grupo tendrá mayores elementos de análisis para contrastarlos con su observación cualitativa del proceso grupal. Podrá detectar liderazgos, subgrupos, miembros aislados y marginados, así como las redes de comunicación existentes. Esto permitirá llevar a cabo las modificaciones, metodológicas y técnicas, necesarias para favorecer la consecución del objetivo, y una mayor integración grupal. Si la medición se utiliza con un afán de seguimiento, aplicado en diversos momentos del proceso grupal, podrá observarse la evolución de la red vincular de los miembros del grupo, tanto en su aspecto afectivo como situacional. De igual forma esto constituye una herramienta para evaluar el desarrollo del proceso y sus resultados.

De esta misma concepción se han derivado técnicas dramáticas como el sociodrama y el juego o representación de papeles (*role playing*). Dichas técnicas tienen un valor didáctico muy significativo en el trabajo con y en la comunidad. El sociodrama posibilita el análisis y reflexión de cualquier temática centrada en situaciones o hechos de la vida real, compartidos grupalmente; por ejemplo, analizar los problemas de drogadicción en una determinada comunidad.

El juego de roles podría utilizarse a fin de analizar formas de comportamientos, pensamientos y actitudes entre los miembros de un grupo frente a situaciones y hechos concretos de la vida cotidiana. La representación de "papeles", es decir, de los comportamientos de los sujetos en los distintos hechos de la vida social, posibilita su confrontación y una reflexión profunda sobre el diario acontecer. También es factible analizar estilos de comportamiento: individualistas, autoritarios, oportunistas, democráticos o formas de pensar la realidad: opiniones, juicios, estereotipos, prejuicios, atribuciones, entre otros procesos.

De la psicoterapia analítica de grupo se han derivado algunos elementos técnicos generales, aplicados sobre todo por la técnica operativa, el análisis institucional y los grupos elaborativos de simbolización. Sus aportes sobre el método, el encuadre y las reglas, reguladores del trabajo grupal, han sido considerados por casi todas las corrientes, con variaciones en las modalidades de aplicación y en los objetivos de su uso dentro del proceso grupal.

El encuadre implica el conjunto de constantes a partir de las cuales se lleva a cabo el proceso grupal. En ellas han de contemplarse: el

tiempo, el espacio, la frecuencia y el número de las sesiones; el objetivo; las funciones, tanto del coordinador como de los miembros del grupo, y las reglas. El encuadre, considerando las circunstancias concretas del grupo, debe ser flexible y no rígido; máxime cuando se trabaja con amas de casa, padres de familia o adolescentes. La constancia del encuadre facilita, preserva y permite la comprensión de la dinámica grupal. Todo trabajo grupal requiere definir la naturaleza y las condiciones de la intervención: el encuadre.

Por otro lado, conceptos como manifiesto y latente, acogida benevolente, ser continente, estar en función (paterna o materna), atención flotante, transferencia y contratransferencia, entre otros, se traducen en forma de trabajo concreto. Tales nociones se refieren a una especial sensibilidad para registrar y atender una serie de fenómenos que inciden en el proceso grupal: la dinámica grupal debe ser considerada más allá de los hechos observables y manifiestos; en su papel, el coordinador de grupo debe facilitar el trabajo, marcando los progresos y obstáculos, así como resguardar el grupo y marcar sus límites; el coordinador es objeto de representaciones y depositaciones afectivas; a su vez, el grupo y sus miembros generan en el coordinador, también, esos procesos.

De la corriente del potencial humano se pueden considerar algunas de sus técnicas generadas. Sobre todo se recomiendan técnicas de presentación, sensibilización, ejercicios de comunicación, y las orientadas hacia la disminución de la ansiedad grupal.

La técnica denominada "círculo mágico" se desprende de programas de desarrollo humano, y su valía estriba en estar muy bien estructurada y definida; es un método de enseñanza humanista muy útil en la promoción de la salud mental. Se realiza a través de ejercicios de comunicación, con la finalidad de propiciar la libertad de expresión; su uso no es terapéutico. Esta técnica puede emplearse en salones de clase y en programas de orientación y desarrollo personal. Tendría que adecuarse a la especificidad de grupos de adolescentes, padres de familia y, principalmente, de niños.

Otras corrientes, la dinámica lewiniana, interaccionista, los grupos operativos, elaborativos de simbolización y el análisis institucional, tienen en común su preocupación por el comportamiento social de los individuos.

Desde la dinámica lewiniana e interaccionista vale enfatizar que el trabajo experimental con grupos constituye una herramienta metodológica para el psicólogo social en la cual debe estar habilitado. Sin embargo, debe cuidarse la realización de tal tipo de trabajo, siendo

necesario definir el marco teórico, a la luz del cual se interpretarán los hallazgos experimentales. De igual forma debe considerarse la pertinencia del trabajo en relación con la dinámica de grupos sociales específicos, al contemplarlo desde la perspectiva de la realidad social a la cual pertenece. Desde el punto de vista metodológico, se recomienda rescatar la concepción de la investigación-acción, de gran utilidad para el quehacer comunitario.

Las técnicas para la conducción y lectura del proceso grupal generadas por el interaccionismo son de gran ayuda, sobre todo las referidas a la promoción de la discusión y trabajo grupal. Para su uso es imprescindible considerar la dinámica grupal, desde una perspectiva que incluya los avances, retrocesos y contradicciones del grupo en torno a su objetivo.

Entre la técnica operativa y el análisis institucional existen algunas similitudes; sustancialmente, se encuentran en la recuperación del enfoque psicoanalítico y marxista, aunque sus alcances y niveles de análisis difieren.

Del enfoque operativo y de los grupos elaborativos son pertinentes los lineamientos para una lectura de la dinámica grupal y la filosofía del proceso enseñanza-aprendizaje. Quienes trabajen en espacios grupales, cuyo propósito sea el transmitir alguna información u orientación, están en la posibilidad de fomentar el rompimiento de ciertas pautas de la educación tradicional. Estas técnicas favorecen no sólo la transmisión de mensajes sino su reflexión e incorporación, por parte de los miembros del grupo, como instrumentos para operar y transformar una realidad concreta. En la medida en que el trabajo grupal permita la movilización de los marcos de referencia de los individuos (vivencias, valores, conocimientos, actitudes), se favorece una visión e inserción crítica en la realidad. Desde estas corrientes, el instructor, facilitador o coordinador del grupo de aprendizaje está comprometido a trabajar y colaborar con los participantes, para propiciar una dinámica en la que pasen de receptores pasivos a coautores de los resultados. La función del coordinador es la de facilitador de la comunicación y del proceso y no la de solucionarle al grupo sus problemas.

En el mismo sentido, se recomienda evitar una relación de dependencia del grupo con respecto al coordinador y el correspondiente papel paternalista. El coordinador ha de fungir como antilíder, es decir, devolviendo el liderazgo al propio grupo, con el objeto de que asuma su responsabilidad en relación con sus objetivos. La técnica operativa y los grupos elaborativos establecen, como necesidad del trabajo de coordinación, la existencia de una distancia óptima "un descentra-

miento", que no implica falta de compromiso, sino la condición para el análisis de la problemática del grupo, la cual no es evidente para los miembros. Un aporte específico de los grupos elaborativos, consiste en el lugar e importancia que le da al sujeto singular dentro del grupo, considerándolo como elemento fundamental del grupo.

El análisis institucional favorece una reflexión sobre el fenómeno grupal y su contexto: las organizaciones e instituciones. Esto ha de traducirse en una atención especial cuando se trabaja con grupos sociales concretos, pertenecientes a alguna de estas instancias. De igual manera, esa tradición teórica permite reflexionar y tomar en cuenta la dimensión creativa de todo proceso grupal: lo instituyente, como producto, en relación con lo instituido. Algo central, en todo trabajo con grupos insertos en organizaciones o instituciones específicas, es considerar el nivel de sus representaciones simbólicas: dismantelar el discurso manifiesto, más allá de lo aparente y real, adentrándose en lo no dicho, poniendo en evidencia los sentidos sociales de la institución y las organizaciones.

Bibliografía

- Allport, W.G., *Los antecedentes históricos de la psicología social moderna*, mat. mimeografiado, 1970, 150 pp.
- Anzieu, D., *El grupo y el inconsciente*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1978.
- , *El psicodrama analítico en el niño y el adolescente*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- Anzieu, D. y J.Y. Martin, *La dinámica de los grupos pequeños*, Buenos Aires, Kapelusz, 1971.
- Anzieu, D. et al., *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, México, Siglo XXI, 1978.
- Back, K.W., *Beyond Words. The Story of Sensitivity Training and the Encounter Movement*, Baltimore, Penguin Books Inc., 1973.
- Bion, W.R., *Experiencias en grupos*, Buenos Aires, Paidós, 1979.
- Blanco, A., *Cinco tradiciones en la psicología social*, Madrid, Morata, 1988.
- Bleger, J., *Temas de psicología (entrevista y grupos)*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.
- Cappon, J., *El movimiento de encuentro en psicoterapia de grupo*, México, Trillas, 1978.
- Cartwright, D. y A. Zander, *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*, México, Trillas, 1980.

- Chehaybar y Kuri, E., *Técnicas para el aprendizaje grupal (grupos numerosos)*, México, UNAM-CISE, 1989.
- Deutsch, M. y R.M. Krauss, *Teorías en psicología social*, Buenos Aires, Paidós, 1976.
- Foulkes, S.H., "Dinámica analítica de grupo con referencia específica a conceptos psicoanalíticos", en Kissen, M., *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*, México, Limusa, 1979, pp. 285-296.
- Freud, S., *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, vols. XIII, pp. 1-162; XVIII, pp. 63-136 y XXIII, pp. 1-132.
- Garzón, A., "Psicohistoria y psicología política", en Seoane, J. y A. Rodríguez, *Psicología política*, Madrid, Pirámide, 1988, pp. 102-132.
- Goble, F., *La tercera fuerza*, México, Trillas, 1987.
- Hall, D.M., *Dinámica de la acción de grupo*, México, Herrero Hermanos, 1975.
- Homans, G.C., *El grupo humano*, Buenos Aires, EUDEBA, 1972.
- Husenmann, S., *Introducción a la dinámica de grupos*, México, Trillas, 1981.
- Käes, R., *El aparato psíquico grupal*, Barcelona, Granica-Gedisa, 1977.
- Kissen, M., *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*, México, Limusa, 1979.
- Lapassade, G., *Grupos, organizaciones e instituciones*, Barcelona, Gedisa, 1977.
- , *Autogestión pedagógica*, Barcelona, Granica, 1978.
- , *El analizador y el analista*, Barcelona, Gedisa, 1979.
- , "El encuentro institucional", en Loureau, R. et al., *Análisis institucional y socioanálisis*, México, Nueva Imagen, 1979, pp. 197-241.
- , *Socioanálisis y potencial humano*, Barcelona, Gedisa, 1980.
- Lapassade, G. y R. Loureau, *Claves de la sociología*, Barcelona, Laia, 1981.
- Lewin, K., *Dinámica de la personalidad*, Madrid, Morata, 1973.
- Loureau, R., "Análisis institucional y cuestión política", en Loureau, R. et al., *Análisis institucional y socioanálisis*, México, Nueva Imagen, 1979.
- , *Análisis institucional y socioanálisis*, México, Nueva Imagen, 1979.
- Mailhiot, B., *Dinámica y génesis de grupos*, Madrid, Marova, 1975.
- Maisonneuve, J., *Dinámica de grupos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- Martínez, J., *Sartre. La filosofía del hombre*, México, Siglo XXI, 1985.
- Mead, G.H., *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Merton, R.K., *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, 1984.

- Moreno, J.L., *Psicodrama*, Buenos Aires, Hormé, 1974.
- , *Psicoterapia de grupo y psicodrama*, México, FCE, 1979.
- Moscovici, S., *La era de las multitudes*, México, FCE, 1985.
- Pichon-Rivière, E., *el proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.
- Pontalis, J.B., *El pequeño grupo como objeto*, Buenos Aires, Paidós, 1970.
- Rioch, M.J., "Las investigaciones de Wilfred Bion acerca de los grupos", en Kissen, M., *Dinámica de grupo y psicoanálisis de grupo*, México, Limusa, 1979, pp. 147-162.
- Rogers, C., *Los grupos de encuentro*, Buenos Aires, Paidós, 1978.
- Rosenfeld, D., *Sartre y la psicoterapia de los grupos*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Sánchez, C., *Desarrollo social e integración personal. Por medio de los grupos humanos*, México, Contraste, 1982.
- Sartre, J.P., *La crítica de la razón dialéctica*, t. I, Buenos Aires, Losada, 1963.
- Schenquerman, C., "Del grupo operativo al grupo elaborativo de simbolización", en *Actualidad psicológica*, año XII, núm. 133, Buenos Aires, 1987, pp. 8-11
- , "Grupos elaborativos de simbolización: una vuelta al psicoanálisis", en *Actualidad psicológica*, año XIV, núm. 159, Buenos Aires, 1989, pp. 4-7.
- Sprott, W.J.H., *Grupos humanos*, Buenos Aires, Paidós, 1976.
- Timasheff, N.S., *La teoría sociológica*, México, FCE, 1981.
- White, R. y R. Lippitt, "Conducta del líder y reacción del miembro en tres 'climas sociales' ", en Cartwright, D. y A. Zander, *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*, México, Trillas, 1980, pp. 349-367.
- Zarzar, C., *Grupos de aprendizaje*, México, Nueva Imagen, 1988.